

Las dos primeras marchas de Francisco Pizarro en el Perú

Por José Antonio del Busto Duthurburu.

I

LAS JORNADAS DE FRANCISCO PIZARRO DE TUMBES A POECHOS

“El Marqués D. Francisco Pizarro acordó pasar adelante... y él en persona con la gente sana se partió para Pohechos...”

Pedro Pizarro.

Cuenta Cieza de León que habiendo recibido Francisco Pizarro muy buenas noticias del Cusco, Vilcas y Pachacamac (pueblos llenos de edificios enchapados de oro y plata) animó a los suyos a partir de Tumbes y seguir al sur, para dar con el camino que los llevara a los ricos lugares. Pero los soldados, que no en vano habían hecho sus indagaciones particulares, no mostraron entusiasmo por ir: antes les habían dicho que Tumbes era una ciudad de piedra y resultó ser de adobe, también les dijeron que era una población muy hermosa, la más hermosa del Mar del Sur, y la hallaron destruída. No eran ellos tan crédulos como para convencerse ahora de un dorado reino austral que los estaba esperando con la pública intención de hacerlos ricos. Todo eso terminó. Con la Nueva España y Hernán Cortés se había cumplido aquello; ya no había que seguir buscando Imperios porque, sencillamente, no existían... Y los soldados, escupiendo al suelo, maldecían el momento en que habían decidido venir a esta tierra.

Pero una cosa era lo que pensaban y otra la que decidía el Gobernador Pizarro. Por eso, encasquetándose los morriones y echándose a la espalda las mochilas, tuvieron que salir de la ciudad detrás de ese viejo y

empeinado caudillo que tanto los conocía. El Gobernador llevaba consigo a Hernando de Soto, capitán que le inspiraba desconfianza, y muchos cargueros indios. Se tomó la dirección del sur, según señaló en un principio, pero luego no dió pormenores a nadie: se limitó a mandar.

La marcha, como la presagiaron los quejosos, fue muy dura; además muy lenta. La salud, el clima, el paisaje y la fatiga colaboraron a ello. Los soldados, en primer lugar, no estaban aún curados de las verrugas adquiridas en Coaque y algunos, debido a los dolores, arrastraban los pies con pesadez o cojeaban como si fueran bubosos. El aire, otro factor, sopló caliente y dejaba filtrar un sol que parecía africano. Con él se recalentaban las corazas y quemaban las armas. Hacía tanto calor que luego de haber orinado los caballos, rezado un Credo, el suelo se veía seco. Esto, porque el paisaje parecía devorarlo todo con su arenal estéril, incapaz de sostener la vida. El horizonte era una línea sinuosa y caliente que preludiva un infierno peor que el que acababan de vencer. El paisaje no podía ser más deprimente; ante él los hombres cerraban los ojos, las bestias se conformaban con sudar. Nadie habla de espejismos, pero los debió haber en la etapa de la sed, antes de los cerros de Amotape; luego de éstos apareció la fatiga. Las últimas quince leguas fueron lentísimas. Todos maldecían; los cargueros indios avanzaban también de mala gana por no estar acostumbrados a cruzar el desierto con sol. Ellos lo andaban por la noche, guiándose por la luna, las estrellas y el ruido del mar; pero el Gobernador Pizarro no entendía esto de avanzar a oscuras y seguía aferrado a su vieja experiencia en la milicia indiana de Castilla del Oro: la noche era para dormir o velar, nunca para adentrarse en país desconocido.

Mientras esto sucede, su secretario, hombre joven, trata de escribir las peripecias para confeccionar una crónica que la pueda leer el Rey; lo hace por la paga, pues no cree que el Rey vaya a leerla. Ni el Rey ni nadie, tampoco el Gobernador que es analfabeto. Pero se equivoca el hombre joven. Hay en esas Indias un hombre viejo que, lejos de mirar el futuro suele mirar hacia atrás sin que nadie le pague por ello: es Gonzalo Fernández de Oviedo, maniático en apuntar fechas e historiar itinerarios. Este, andando los años, se reirá de sus imprecisiones calendáricas, mas tratará de subsanarlas y a veces lo conseguirá. Eso es todo, la hueste prosigue, el Gobernador con ella. Y cuando pasan por Cerro Prieto y Jaguay Negro, cuando se avista el río ancho y sale el rechoncho curaca del lugar a brindarles su saludo encubridor y mañoso, los soldados apetece alojarse en su pueblo. Inexpertos. De haberlo hecho pudo surgir la traición. Pero el Gobernador, baquiano y amigo de incomodidades, los libró a todos aposentándolos en una fortalecilla de los alrededores. Ese viejo del Gobernador, maldecido en silencio por la tropa, conocía su oficio mejor que nadie.

Miércoles 1-V-1532: Partida de Tumbes: “*E porque no avia caçiques ni indios en la comarca más los que eran sujetos a este caçique acordó el gobernador de se partir de allí con alguna gente de pie e de caballo en busca de otra provincia que fuesse más poblada, para assentar en ella e poblarla de algún pueblo de chripstianos; e aquel caçique quedó de paz recogiendo su gente a sus pueblos. E assi partió, dexando alli su teniente con los españoles que quedaron en guarda del fardage, primero día de mayo de mill e quinientos e treynta e dos años...*” (Oviedo: Parte III, lib. VIII, cap. II) La crónica de Jerez (o mejor dicho la copia que ha llegado hasta hoy) afirma que la partida de Tumbes tuvo lugar el 16 de mayo, pero nosotros —habiendo constatado la facilidad con que confunde fechas— nos inclinamos a creer que esta se refiere a la llegada al pueblo de Poechos, cosa que concuerda exactamente con la cronología de nuestro derrotero. Como Diego de Trujillo (p. 53), Miguel de Estete (p. 21), Ruiz de Arce (p. 93), Cristóbal de Mena (p. 79) y Pedro Pizarro (p. 33) omiten la fecha de la partida, no queda más remedio que escoger entre Jerez y Oviedo: el primero es testigo presencial pero la copia que nos ha llegado de su crónica adolece de inexactitudes cronológicas; el segundo nunca estuvo en el Perú, pero tuvo en sus manos el original o una copia fidedigna de la crónica de Jerez. Por esto —y por ser frecuente que omisiones y confusiones de otros cronistas las aclare la *Historia General y Natural de las Indias*— creemos verdadera la fecha ofrecida por Gonzalo Fernández de Oviedo, por darnos más pormenores que Jerez. Nuestra tesis, pues, sostiene que el Gobernador Francisco Pizarro partió de la ciudad de Tumbes el miércoles 1 de mayo de 1532, festividad de los Apóstoles Felipe y Santiago.

Jueves 2-V-1532: Segundo día de marcha, según Oviedo (Parte III, lib. VIII, cap. II). Ajenos a la experiencia de los naturales, los conquistadores viajan a la luz del sol. El paisaje cambia notablemente: la vegetación tropical y exuberante queda atrás como un recuerdo verde que comienza en Panamá; en su lugar apa-

rece un horizonte de arena —el arenal yunga— amarillo, seco y estéril que recalienta las armaduras y fatiga a los caballos. Cieza corrobora lo dicho cuando se refiere al Gobernador Pizarro y dice: “*y anduvo por aquellos llanos con asaz trabajo, por la mucha arena que fatigaba a los que iban a pie; y como no había sombra y el sol fuese mucho y agua no otra que la que llevaban en algunas calabazas, encalmábanse y pasaban mucha fatiga*” (Parte III, cap. XXXVIII). La noche, según nuestros cálculos, se debió pasar en Ricaplaya, lugar al que se llegó después de avanzar la orilla izquierda del río Tumbes a través de La Peña, Franco y Casa Blanqueada, como bien apunta Petersen (p. 376).

Viernes 3-V-1532: Tercer día de marcha; una crónica tardía parece vislumbrar la sed que se avecina al afirmar: “*unos secos y despoblados arenales, que se les ofrecían por aquella parte donde hauian de hazer su viaje*” (Cabello de Valboa: Parte III, cap. XXXII). Se debió dormir en Huaquillas, a 20 Km. de Ricaplaya (lugar citado por Petersen, p. 377).

Sábado 4-V-1532: Cuarto día de marcha; la crónica de Herrera afirma refiriéndose al Gobernador Pizarro: “*andubo con mucho trabajo, por llanos, i grandes arenales, con gran fatiga de la Gente de a pie, porque el Sol calentaba mucho, y no havia sombra, ni agua, sino la que se acertó a llevar en algunas calabazas...*” (Década IV, lib. IX, cap. II). Se debió dormir en Huasimo, a 21 Km. de Huaquillas (lugar citado por Petersen, p. 377).

Domingo 5-V-1532: Quinto día de marcha; la tropa padece con la sed. La noche se debió pasar antes de Guineal, a menos de 18 Km. de Huasimo (lugar citado por Petersen, p. 377).

Lunes 6-V-1532: Este día que Oviedo cree erróneamente 16 de mayo y que resulta sólo el sexto día de tal mes, al terminarse la quinta jornada y empezar la siguiente (que no se llegó a contar por concluir antes del mediodía), el Gobernador “*llegó a un pueblo pequeño, donde reposó una noche*” (Oviedo: Parte

III, lib. VIII, cap. II). La crónica parece hacer hincapié en que fue la primera noche bajo techo. El lugar se identifica con el tambo que menciona Cieza: "*Esta manera anduvieron hasta que llegaron a una casa real yerma y (con) agua que los consoló mucho y se refrescaron ellos y los caballos*" (Parte III, cap. XXXVIII). Herrera, gran seguidor de Cieza, es quien aclara: "*Hallaron un Tambo, que así llamaban a las Casas de los Reies, que tenían hechas para aposentarse: i aunque estaba iermo, havia buena Agua fresca, que consoló mucho a los Hombres, i a los Caballos*" (Década IV, lib. IX, cap. II). El tambo en cuestión quedaba en los cerros de Amotape, posiblemente en el lugar de Guineal, cerca de un arroyuelo que todavía es tributario del río Tumbes. Recién a partir de esta fecha deben empezar a contarse los tres días que, según Jerez, antecedieron al "*pueblo que está entre unas sierras*". El tambo para Jerez (lo que lo hace coincidir plenamente con Oviedo a raíz de este momento) sería "*un pueblo pequeño*", ese que erradamente apunta como campamento el primer día de la marcha.

Martes 7-V-1532: Sexto día de marcha según la cuenta de Oviedo. Los soldados, habiendo saciado su sed, dan por terminados sus sufrimientos y a nada conceden importancia en lo sucesivo, razón por la que los cronistas afirman que desde el Tambo de la Sed al pueblo de Poechos había "*poco trecho*" (Cieza: Parte III, cap. XXXVIII; Herrera: Década IV, lib. IX, cap. II). Este sería el primero de los "*tres días siguientes*" de Jerez.

Miércoles 8-V-1532: Séptimo día de marcha según Oviedo y segundo de los "*tres días siguientes*" de Jerez.

Jueves 9-V-1532: Octavo día de marcha según Oviedo y último de los "*tres días siguientes*" de Jerez.

Viernes 10-V-1532: El Gobernador Pizarro ingresa al pueblo de Silan y se aposenta en él: "*e desde a tres días después llegó a un pueblo de un caçique, que se dixo que avia nombre Silan, que está entre unas sierras*"

(Oviedo: Parte III, lib. VIII, ap. II). Jerez se suma incondicionamente a lo anterior y dice: “y en tres días siguientes llegó a un pueblo que está entre unas sierras; el cacique señor de aquel pueblo fue llamado Juan; allí reposó tres días...” Cabello de Valboa anota este contacto en forma imprecisa cuando afirma: “y comenzaron a hallar unas naciones, llamadas Tallanas que los recibieron pacíficamente; y les dieron lo necesario para su camino” (Parte III, cap. XXXII).

- Sábado 11-V-1532: Primer día de descanso en Silan para Oviedo y Jerez. Aquí empezaría el camino de la Solana, según Diego de Trujillo (p. 53), camino que para Oviedo es “la vía de Chíncha” (Parte III, lib. VIII, cap. II) y en el que —incluyendo marchas y reposos— los españoles van a gastar “seys días” (Oviedo: loc. cit.).
- Domingo 12-V-1532: Segundo día de descanso en Silan, según Oviedo y Jerez; para Oviedo este día es el segundo en el camino de Chíncha.
- Lunes 13-V-1532: Tercer y último día de descanso en Silan, según Oviedo y Jerez; para Oviedo es el tercer día gastado en el camino de Chíncha.
- Martes 14-V-1532: Noveno día de marcha, según Oviedo; se cumple el primer día de camino entre Silan y Poechos, de los tres que señalan Oviedo y Jerez.
- Miércoles 15-V-1532: Décimo día de marcha, según Oviedo; se cumple el segundo entre Silan y Poechos, según Oviedo y Jerez.
- Jueves 16-V-1532: Undécimo día de marcha, según Oviedo; se cumple el tercero entre Silan y Poechos para Oviedo y Jerez especialmente para el primer cronista quien aquí da por concluido el camino de Chíncha, en el que gastaron “seys días” los españoles (Oviedo: Parte III, lib. VIII, cap. II). El pueblo de Poechos, junto al río Chira o Zuricará (Llamado Turicaran por Oviedo y Turicami por Jerez), debió ser avistado después de la hora de vísperas, porque de no ser

así la jornada de este día no se hubiera contado y la marcha se habría dado por terminada el anterior. Pero dos crónicas aseguran que hubo tres jornadas a partir del pueblo de Silan, lo que hace a la del día 16, ineludible. A estas alturas lamentamos discrepar con el investigador George Petersen. G, autor de un trabajo sobre las primeras operaciones militares de Francisco Pizarro en el Perú, que —por su seriedad y minucia— merece todo nuestro respeto. Mas por haber utilizado sólo la crónica de Jerez e ignorar la versión de Oviedo, las jornadas de Tumbes a Poechos suman diez y no coinciden plenamente con los días del itinerario. Esto, porque Tumbes no quedaba tierra adentro sino a orillas del mar y también por omitir la crónica de Jerez muchos pormenores que registra Oviedo. Pero la clave del error —aparte de la fecha de salida— es el hecho de contar las jornadas como días y no como días de marcha. Por eso la quinta, sexta y séptima jornadas ocurren durante tres días de descanso. Petersen concluye que Pizarro ingresó a Poechos el 25 de mayo de 1532; según nosotros (apoyados en Jerez y en la versión de Oviedo), este hecho ocurrió *el jueves 16 de mayo de 1532*, día que Jerez erróneamente señala como el de la partida de Tumbes y que los santorales ubican como el siguiente a la fiesta de san Isidro, labrador.

II

LAS JORNADAS DE FRANCISCO PIZARRO DE SAN MIGUEL A CAJAMARCA

“Assi partimos en busca deste cacique: que nos amenazavan que él nos vernía a buscar: y el governador quiso yr a buscar a él...”

Cristóbal de Mena

Martes 24 de setiembre de 1532, festividad de Nuestra Señora, pasado el cuarto del alba y repartido su almuerzo a la tropa, el Gobernador Francisco Pizarro dió la orden de partir. Hombres y caballos se pusieron

en movimiento. La hueste, la famosa hueste perulera, partía en pos del Atabalipa...

Los soldados eran del más variado color. Allí estaban los hidalgos, caballeros pobres y faltos de caballos que justificaran sus espuelas doradas; y los segundones de capa al hombro y espada al cinto, que escaparon de Castilla hartos de cenar salpicón las más noches, lentejas los viernes y duelos y quebrantos los sábados. Luego, los villanos o cristianos viejos, todos con cuerpos muy recios pero con poca sal en la mollera. Empuñaban sus armas con rudeza y estaban prontos a demostrar que su especialidad no quedaba en los juegos de manos. Grupo aparte formaban los llamados "hombres de la mar", vale decir, la gente marinera, entre los que había desde maestros de navío hasta grumetes de carabela. También había moriscos de puebluchos granadinos y judíos —renegados o conversos— nacidos en las juderías de Aragón y Castilla la Vieja. Igualmente unos pocos levantinos, bautizados en el rito ortodoxo de la Iglesia griega; y nietos de italianos entroncados con el rico Dux de Génova. Había en fin todo género de gentes. Místicos escrupulosos que hacían crugir las cuentas del rosario entre sus dedos y truhanes escapados de la picaresca. Sastres, toneleros, vendedores de ropa usada y tratantes de cabalgaduras —todos hombres de bien, aunque de escarcela vacía — junto a esclavistas de indios nicaraguas, tahures de profesión y bravucones de taberna, mujeriegos, fugitivos de las cárceles y otras gentes de mal vivir que padecían persecución en sus tierras. Nobles y plebeyos aquí eran todos iguales como a los ojos de Dios. La milicia indiana no propiciaba diferencias. Bastaba que fueran hombres, cuando mucho, que fueran soldados cobijados bajo el manto común de la pobreza...

Martes 24-IX-1532: "*Salió el Gobernador de la ciudad de San Miguel en demanda de Atabalipa a 24 días de setiembre año de 1532. El primero día de su camino pasó la gente el río en dos valsas, y los caballos nadando; aquella noche durmió en un pueblo de la otra parte del río*" (Jérez). Oviedo cree que la partida fue el día anterior (Parte III, lib. VIII, cap. III) y Herrera la hace retroceder hasta el 4 (Década V, lib. I, cap. II).

Miércoles 25-IX-1532: Segundo día de marcha según Jerez, Oviedo y Herrera.

Jueves 26-IX-1532: Tercer día de marcha según los citados cronistas.

Viernes 27-IX-1532: "*en tres días siguientes llegó al valle de Piura a una fortaleza de un cacique, adonde halló un capitán*

con ciertos españoles, el cual él había enviado para pacificar aquel cacique” (Jerez). Según Diego de Trujillo este capitán era Belalcázar, mandado “a hacer un castigo en aquellos indios que mataron a Sandoval; yo fuí con él, y llegamos a una Fortaleza adonde agora es Piura y allí estuvimos hasta que el Gobernador vino” (p. 53).

Sábado 28-IX-1532: *“allí estuvo el Gobernador diez días reformándose de lo que era menester para su viaje” (Jerez). Según Mena, corren noticias alarmistas sobre Atahualpa, a la sazón en Cajamarca, lugar hasta el que “avia muchos despoblados: en que avia una sierra muy fria de cinco jornadas; y en las dos no avia agua” (p. 80). Este, pues, sería el primer día de los diez de reposo que pasó la hueste en Piura según Jerez, Oviedo (Parte III, lib. VIII, cap. III) y Herrera (Década V, lib. I, cap. II).*

Domingo 29-IX-1532: Segundo día de descanso en Piura.

Lunes 30-IX-1532: Tercer día de descanso en Piura.

Martes 1-X-1532: Cuarto día de descanso en Piura.

Miércoles 2-X-1532: Quinto día de descanso en Piura.

Jueves 3-X-1532: Sexto día de descanso en Piura.

Viernes 4-X-1532: Séptimo día de descanso en Piura.

Sábado 5-X-1532: Octavo día de descanso en Piura.

Domingo 6-X-1532: Noveno día de descanso en Piura.

Lunes 7-X-1532: Décimo y último día de descanso en Piura.

Martes 8-X-1532: *“Luego que hubo proveído en todo lo que convenía, se partió con la gente; y habiendo caminado hasta mediodía, llegó a una plaza grande cercada de tapias, de un cacique llamado Pabor; el Gobernador y su gente se aposentaron allí” (Jerez). Oviedo nombra al curaca “Pavor” (Parte III, lib. VIII, cap. III) y Herrera “Pavór” (Década V, lib. I,*

cap. II), coincidiendo en día y hora con Jerez. Este día despachó el Gobernador al capitán Hernando de Soto para que con ciertos jinetes y peones fuese a Caxas. El primer encomendero de "Pavor" lo fue Juan de Trujillo (Loredo... *Los Repartos*, p. 269). Hoy el sitio se llama Pabur y queda en Morropón, en la orilla izquierda del río Piura (Stiglich... *Diccionario*... p. 744).

Miércoles 9-X-1532: "*otro día se partió el Gobernador, y llegó a un pueblo llamado Zaran, donde esperó al capitán que fue a Caxas; el cacique del pueblo trujo al Gobernador mantenimiento de ovejas y otras cosas, a una fortaleza donde el Gobernador llegó a mediodía*" (Jerez).

Jueves 10-X-1532: "*Otro día partió de la fortaleza y llegó al pueblo de Zaran, en el cual mandó asentar su real para esperar al capitán que había ido a Caxas*" (Jerez). El soldado Diego de Trujillo nombra al pueblo Carran (en realidad Çarran), el que sitúa a seis leguas de Piura y donde cree erradamente que se descansó un mes; también sostiene que de aquí fue la salida de Soto a Caxas, lugar a veinte leguas de distancia (pp. 53 y 54). El pueblo es llamado Caran por Estete (p. 22) y Mena (p. 80), Sarran por Pedro Pizarro (p. 36), Zarán por Herrera (Década V, lib. I, cap. II), Çaran por Oviedo (Parte III, lib. VIII, cap. III) y Serrán en la actualidad (Stiglich... *Diccionario*, p. 976). Pizarro dió los indios de Serrán al conquistador Gonzalo de Grijera (Loredo... *Los Repartos*, p. 266).

Viernes 11-X-1532: Primer día de descanso en Serrán, según Jerez y Oviedo, de los ocho que le asignan de reposo a la hueste en este pueblo. Estete sólo dice: "*Caran, donde estuvimos por algunos días*" (p. 22).

Sábado 12-X-1532: Segundo día de descanso en Serrán. Este día llegó el mensajero del capitán Hernando de Soto.

Domingo 13-X-1532: Tercer día de descanso en Serrán.

Lunes 14-X-1532: Cuarto día de descanso en Serrán.

- Martes 15-X-1532: Quinto día de descanso en Serrán.
- Miércoles 16-X-1532: Sexto día de descanso en Serrán. En esta fecha regresó Hernando de Soto de Caxas.
- Jueves 17-X-1532: Séptimo día de descanso en Serrán y primero de reposo de los jinetes que vinieron de Caxas, según Jerez.
- Viernes 18-X-1532: Octavo día de descanso en Serrán y segundo de reposo para los jinetes de Soto. Este sería el último día en el pueblo, según Jerez, y penúltimo según la errada cuenta de Herrera. (Década V, lib. I, cap. II). Oviedo, coincidiendo con Jerez, confirma: "*detúvose allí el gobernador dos días, porque el capitán e gente que avian venido de Caxas descansassen*" (Parte III, lib. VIII, cap. IV).
- Sábado 19-X-1532: "*él se partió (el Gobernador), y anduvo tres días sin hallar pueblo ni agua, mas de una fuente pequeña, de donde con trabajo se proveyó*" (Jerez).
- Domingo 20-X-1532: Segundo día de marcha según Jerez, Oviedo (Parte III, lib. VIII, cap. IV) y Herrera (Década V, lib. I, cap. III).
- Lunes 21-X-1532: Tercer y último día de marcha según los citados cronistas.
- Martes 22-X-1532: "*Al cabo de tres días llegó a una gran plaza cercada, en la cual no halló gente; súpose que es de un cacique señor de un pueblo que se dice Copiz*" (Jerez). Herrera ignora el pueblo, pero Oviedo lo nombra "*Copz*" (Parte III, lib. VIII, cap. IV). Las crónicas mencionadas insisten en la falta de agua, verdad que confirma Cieza de León cuando dice que el citado tramo es "*todo de arenales y camino muy trabajoso ... En el termino destas veinte y dos leguas hay ciertos vallecetes; y aunque de lo alto de la sierra descienden algunos rios, no abajan por ellos, antes se sumen y esconden entre los arenales de tal manera que no dan de sí provecho ninguno. Y para andar estas veinte y dos leguas es menester salir por la tarde, porque ca-*

minando toda la noche se llegue a buena hora adonde están unos jagüeyes, de los cuales beben los caminantes, y de allí salen sin sentir mucho la calor del sol; y los que pueden llevan sus calabazas de agua y botas de vino para lo de adelante” (Crónica del Perú. cap. LXVII). Esto indios de “Copez” dio después Pizarro a Diego Guerra y Francisco de Quirós (Loredo . . . *Los Repartos*, p. 269). El pueblo en cuestión es Olmos y el valle “Copez” (Ibíd. p. 268).

Miércoles 23-X-1532: *“Otro día madrugó el Gobernador con la luna, porque había gran jornada hasta llegar a poblado; a mediodía llegó a una casa cercada con muy buenos aposentos, de donde le salieron a recibir algunos indios; y porque allí no había agua ni mantenimiento, se fue dos leguas de allí al pueblo de(1) cacique; llegado allá, mandó que la gente se aposentase junta en cierta parte dél. Allí supo el Gobernador de los principales indios de aquel pueblo, que se llama Motux, que el cacique dél estaba en Caxamalca”* (Jerez). Herrera respeta la ortografía de Jerez (Década V, lib. I, cap. III), pero Oviedo nombra al pueblo “Motrip” (Parte III, lib. VIII, cap. IV). Se trata de Motupe, en Lambayeque, a 33 leguas de Piura y 4 leguas y media de Olmos (Stiglich. . . *Diccionario* . . . p. 702). Cieza cree que de San Miguel a Motupe hay solamente 22 leguas y a continuación dice: *“Llegado al valle de Hotupe, se ve luego el camino real de los ingas, ancho y obrado de la manera que conté en los capítulos pasados. Este valle es ancho y muy fértil, y no embargante que también abaja de la sierra un río razonable a dar en él, se esconde antes de llegar a la mar. Los algarroños y otros árboles se extienden gran trecho, causado de la humedad que hallan abajo sus raíces. Y aunque en lo más bajo del valle hay pueblos de indios, se mantienen del agua que sacan de pozos hondos que hacen, y unos y otros tienen su contratación dando unas cosas por otras, porque no usan de moneda ni se ha hallado cuño della en estas partes. Cuentan que había en este valle grandes aposentos para los ingas y muchos depósitos, y por los altos y sierras de*

*pedregales tenían y tienen sus guacas y enterramientos. Con las guerras pasadas falta mucha gente dél; y los edificios y aposentos están deshechos y desbaratados, y los indios viven en casas pequeñas, hechas como lo dije en los capítulos de atrás. En algunos tiempos contratan con los de la serranía, y tienen en este valle grandes algodones, de que hacen su ropa” (Crónica del Perú, cap. LXVII). El primer encomendero conocido de Motupe lo fue Antón de San Diego, el cual vendió su repartimiento a Francisco Palomino (Loredo... *Los Repartos* p. 267).*

Jueves 24-X-1532: *“Allí reposó el Gobernador cuatro días” (Jerez). Oviedo (Parte III, lib. VIII, cap. IV) y Herrera (Década V, lib. I, cap. III). Este, pues, sería el primer día de reposo.*

Viernes 25-X-1532: Segundo día de descanso en Motupe.

Sábado 26-X-1532: Tercer día de descanso en Motupe.

Domingo 27-X-1532: Cuarto y último día de descanso en Motupe.

Lunes 28-X-1532: *“El Gobernador caminó dos días por unos valles muy poblados, durmiendo a cada jornada en casas fuertes cercadas de tapias”. (Jerez) Este día resultó el primero de marcha. Se debió dormir en Jayanca.*

Martes 29-X-1532: Segundo día de marcha: *“llegó a otro valle bien poblado, por el cual pasa un río furioso y grande; y porque iba crecido, el Gobernador durmió de aquella parte, y mandó a un capitán que lo pasase a nado con algunos que sabían nadar; que fuese a los pueblos de la otra parte, porque no viniese gente a estorbar el paso” (Jerez). Luego de cruzar “arenales y pedregales sequísimos... que por ellos no se ve cosa viva ni nacida, hierba ni árbol, sino son algunos pájaros ir volando” (Cieza... Crónica... cap. LXVII), el Gobernador pasa por Túcume y se detiene ante el río de Cinto, el que vadea Hernando Pizarro.*

Miércoles 30-X-1532: *“Otro día por la mañana lo hizo saber el capitán al Gobernador. Luego mandó el Gobernador cortar*

árboles de la una parte y de la otra del río, con que la gente y fardaje pasase; y fueron hechos tres pontones, por donde en todo aquel día pasó la hueste y los caballos a nado; en todo esto trabajó el Gobernador mucho fasta ser pasada la gente; y como hubo pasado, se fue a aposentar a la fortaleza donde el capitán estaba... el cacique señor de aquel pueblo y fortaleza donde estaba se llama Cinto (Jerez). Oviedo lo menciona "Cinto" (Parte III, lib. VIII, cap. IV), Herrera sólo habla de "la Fortaleza" y de "este lugar" (Década V, lib. I, cap. III), pero evita el toponímico. Cieza explica: "Más adelante una jornada pequeña está otro valle muy hermoso, llamado Cinto" (Crónica... cap. LXVII). Cinto es, aparentemente, Lambayeque, y el río en cuestión el Chanca.

Jueves 31-X-1532: "Aquí reposó el Gobernador y su gente cuatro días" (Jerez). Oviedo y Herrera coinciden en los días de descanso, de los que éste sería el primero.

Viernes I-XI-1532: Segundo día de descanso en Cinto.

Sábado 2-XI-1532: Tercer día de descanso en Cinto.

Domingo 3-XI-1532: Cuarto y último día de descanso en Cinto: "y un día antes que se hubiese de partir habló (el Gobernador) con un indio principal de la provincia de San Miguel, y le dijo si se atrevía a ir a Caxamalca por espía y traer aviso de lo que hobiese en la tierra. El indio respondió: No osaré ir por espía; mas iré por tu mensajero a hablar con Atabalipa... Con esta embajada se partió aquel indio..." (Jerez).

Lunes 4-XI-1532: "...y el Gobernador prosiguió su viaje por aquellos valles, hallando cada día pueblo con su casa cercada como fortaleza, y en tres jornadas llegó a un pueblo que está al pie de la sierra" (Jerez). Herrera dice que este día se inició el viaje "tres días, por muy buena Tierra" (Década V, lib. I, cap. III); Oviedo habla también de "tres jornadas" (Parte III, lib. VIII, cap. IV). Este, pues, sería el primer día de marcha.

Martes 5-XI-1532: Segundo día de marcha según los cronistas citados.

Miércoles 6-XI-1532: Tercer y último día de marcha: luego de la hora de vísperas la hueste ingresa a "*un pueblo que está al pie de la sierra*" (Jerez) y que Diego de Trujillo identifica con "*Caña*": "*Llegamos a Caña que es una población grande, y de mucha comida, y ropa de la tierra, que avia silos llenos della; topamos un río grande, y era grande porque los Indios hecharon todas las acequias (sic) por él, pasámosle en balsas de calabazos los que no savían nadar, y las sillas de los caballos, y el hato que avia. En este asiento se hallaron gallinas de Castilla pocas, y todas blancas*" (p. 54). Se trata del pueblo chimú de Saña, bosquejado por Cabello de Valboa indirectamente cuando dice: "*y se admiraron nuestros Españoles de ver los altos y artificiosos edificios que en él hallaban, hechos por los señores Chimocapas*" (Miscelánea... Tercera Parte, cap. XXXII). Hernando Pizarro en su Carta a los Oidores de Santo Domingo, dice: "*El Gobernador fue de camino adelante, hasta llegar a un pueblo que se dice La Ramada, que hasta allí era todo tierra llana e desde allí era sierra muy áspera e de muy malos pasos*" (p. 52). Herrera y Oviedo no dan al pueblo nombre en esta parte, pero el último, al reproducir la citada carta de Hernando Pizarro habla de "*un pueblo que se dice la Ramada*" (Parte III, lib. VIII, cap. XV). Cieza omite pormenores y menciona al lugar como "*Zana*" (Crónica... cap. LXVIII); Pero Sancho, a su vez, habla de "*Cena*" (Relación... cap. XV). El pueblo en cuestión es Saña, vecino al río de su nombre que baja de Hualgayoc. Este río es muy fiero en el tiempo de crecida, tanto que en la época virreinal, arrasó una población fundada bajo el Conde de Nieva (Stiglich... *Diccionario*... p. 963). Uno de los primeros encomenderos de Saña lo fue el conquistador Rodrigo de Paz, vecino de Trujillo (Loredo... *Los Repartos*, p. 250).

Jueves 7-XI-1532: "*Llegados al pie de la sierra, reposaron un día para dar orden en la subida*" (Jerez). Oviedo (Parte III, lib. VIII, cap. IV) y Herrera (Década V, lib.

I, cap. IV) coinciden en este día de descanso. El Gobernador consulta con sus capitanes y deshechando el camino de la costa —ese que llevaba a Chíncha— decide subir por el de la sierra, para que Atahualpa no crea que le rehuyen. La dirección del viaje varía a partir de este momento. La hueste tenía un rumbo del Nor-Oeste al Sur-Este; ahora lo tendrá de Poniente a Levante. El objetivo final es Cajamarca.

Viernes 8-XI-1532: *“Con este concierto comenzó a subir el Gobernador; los caballeros llevaban sus caballos de diestro, hasta que a mediodía llegaron a una fortaleza cercada, que está encima de una sierra en un mal paso, que con poca gente de cristianos se guardaría a una gran hueste, porque era tan agria, que por partes había que subían como por escaleras, y no había otra parte por do subir sino por solo aquel camino. Subióse este paso sin que alguna gente lo defendiese; esta fortaleza está cercada de piedra, asentada sobre una sierra cercada de peña tajada. Allí paró el Gobernador a descansar y a comer; es tanto el frío que hace en esta sierra, que, como los caballos venían hechos al calor que en los valles hacía, algunos dellos se resfriaron. De allí fue el Gobernador a dormir a otro pueblo, y hizo mensajeros a los que atrás venían, haciéndoles saber que seguramente podían subir aquel paso; que trabajasen por venir a dormir a la fortaleza. El Gobernador se aposentó aquella noche en aquel pueblo en una casa fuerte, cercada de piedra y labrada de cantería, tan ancha la cerca como cualquier fortaleza de España; que si en esta tierra hobiese los maestros y herramientas de España no pudiera ser mejor labrada la cerca”* (Jerez). Aquí se enteró el Gobernador que hacía tres días Atahualpa estaba en Cajamarca; también aquí, *“ya que el sol se quería poner”*, vino un indio enviado por el mensajero tallán.— Diego de Trujillo apunta: *“de allí tomamos el camino de la sierra, y llegamos a una fortaleza sin contraste de nadie”* (p. 54). Este, a su ver, anota: *“y subimos por una sierra pedrada que tenía más de legua y media de subir, de muy malos pasos”* (p. 24). Hernando Pizarro añá-

de del Gobernador, su hermano: "E así mandó apercibir la gente, dejando la rezaga en el llano, e subió. Y el camino era tan malo, que de verdad, si así fuera que nos esperaran, o en otro paso que hallamos desde allí a Caxamalca, muy ligeramente nos llevaran, porque aún del diestro no podíamos llevar los caballos por los caminos, e fuera de camino, ni caballos ni peones. E esta sierra, hasta llegar a Caxamalca, hay veinte leguas" (Carta a los Oidores... cit. p. 52). Los pasos y las fortalezas también son recordados por Mena (p. 82).

Sábado 9-XI-1532: "Otro día por la mañana camino el Gobernador con su gente, subiendo todavía la sierra, y paró en lo alto della en un llano cerca de unos arroyos de agua para esperar a los que atrás venían. Los españoles se aposentaron en sus toldos de algodón que traían, haciendo fuego por defenderse del gran frío que en la sierra hacía; que en Castilla en tierra de campos no hace mayor frío que en esta sierra; la cual es rasa de monte, toda llena de una yerba como esparto corto; algunos árboles hay adrados, y las aguas son tan frías, que no se pueden beber sin calentarse" (Jerez). Por la tarde Pizarro recibió una embajada de Atahualpa, que le presentó diez auquénidos, informándolo que hacía cinco días el Inca estaba en Cajamarca. Oviedo y Herrera coinciden con Jerez.

Domingo 10-XI-1532: "Otro día por la mañana tomó el camino todavía por la sierra, y en unos pueblos que cerca de allí en un valle halló fue a dormir aquella noche. Y luego que el señor Gobernador fue allí llegado, vino el principal mensajero que Atabalipa había primero enviado con el presente de las fortalezas que vino a Zaran por la vía de Caxas" (Jerez). Según Diego de Trujillo esto sucedió a "ocho leguas de Caxamalca" (p. 55). Oviedo y Herrera coinciden con Jerez.

Lunes 11-XI-1532: "Otro día por la mañana se partió el Gobernador y caminó por las sierras como primero, y llegó a unos (pueblos) de Atabalipa, adonde reposó un día" (Jerez). El camino recuerda al del primer día de

marcha andina, lleno de pasos del peligroso: *“tales, que si el Atabalipa se previniera de tener allí gente, fuera escusado pasar adelante; pero como Nuestro Señor era servido que la tierra se conquistase y se allanase, permitió que éste no se aperciese de esto; antes, teniendonos en muy poco y no haciendo cuenta que ciento y cincuenta hombres le habían de ofender, dió lugar y consintió que pasásemos por aquel paso, y por otros muchos tan malos como él; porque realmente, a lo que después se supo y averiguó, su intención era vernos y preguntarnos de dónde veníamos y quien nos había echado allí, y qué queríamos; porque era muy sabio y discreto, y aunque sin luz y escritura, amigo de saber y de sutil entendimiento; y después de holgádose con nosotros, tomarnos los caballos y las cosas que a él más le placían y sacrificar a los demás; pero como Nuestro Señor era servido de lo hecho y quería que su santa Fe se plantase en aquellos bárbaros, dispúso al revés de lo que él pensaba; y así fue, que después de haber caminado tres o cuatro jornadas por aquellas sierras y pasos ásperos... llegamos a vista del pueblo de Caxamalca”* (Estete, p. 25). Los que se iban a librar de la muerte eran el herrero Juan de Salinas, el barbero Francisco López y el volteador Hernán Sánchez Morillo, pues Atahualpa pensaba esclavizarlos (Trujillo, p. 55).

Martes 12-XI-1532: La hueste descansó este día según Jerez y sus seguidores Oviedo (Parte III, lib. VIII, cap. IV) y Herrera (Década V, lib. I, cap. IV). Según la errada cuenta de Mena, este sería el último día de marcha por la cordillera: *“En aquella sierra tardamos cinco días”* (p. 82).

Miércoles 13-XI-1532: *“Otro día vino allí el mensajero que había enviado el Gobernador a Atabalipa”* (Jerez). Oviedo (Parte III, lib. VIII, cap. V) y Herrera (Década V, lib. I, cap. IV) siguiendo a Jerez, omiten toda referencia a la marcha de este día por darle preferencia a las noticias del mensajero tallán.

Jueves 14-XI-1532: *"Otro día partió el Gobernador, y fue a dormir a un llano de Zavana por llegar otro día a mediodía a Caxamalca, que decían que estaba cerca. Allí vinieron mensajeros de Atabalipa con comida para los cristianos"* (Jerez). Hernando Pizarro no tiene muy clara la cronología y dice: *"A la mitad del camino vinieron mensajeros de Atabalipa e trajeron al Gobernador comida e dijeron que Atabalipa le esperaba en Caxamalca, que quería ser su amigo e que le hacía saber que sus capitanes, que había enviado a la guerra del Cuzco, su hermano le traían preso, e que sería en Caxamalca desde en dos días e que toda la tierra de su padre estaba ya por él. El Gobernador le envió decir que holgaba mucho de ello e que si algún señor había que no le quería dar la obediencia, que él le ayudaría a sojuzgarle"* (Carta a los Oidores... cit). Esto, que parece pertenecer al sábado 9 o domingo 10, podría aplicarse al día en curso o al anterior, pues la proximidad a Cajamarca así lo indicaría. Oviedo (Parte III, lib. VIII, cap. V) y Herrera (Década V, lib. I, cap. IV) confirmarían esta última sospecha, que en nada contradice a lo que escribe Jerez. Ruiz de Arce permite creer lo mismo (p. 94).

Viernes 15-XI-1532: *"Otro día en amaneciendo partió el Gobernador con su gente puesto en orden, y anduvo hasta una legua de Caxamalca, donde esperó que se juntase la retaguardia; y toda la gente y caballos se armaron, y el Gobernador los puso en concierto para la entrada del pueblo, y hizo tres haces de los españoles de a pie y de a caballo... Con esta orden caminó... Llegó el Gobernador a este pueblo de Caxamalca viernes a la hora de vísperas, que se contaron 15 días de noviembre año del Señor de 1532"* (Jerez). Oviedo sigue a Jerez (Parte III, lib. VIII, cap. VI), pero Herrera se pierde por completo al afirmar que Pizarro entró a Cajamarca *"Siendo iá el principio del Año de 1533"* (Década V, lib. II, cap. IX). Cieza de León, en su Tercera Parte, dice que ocurrió esto *"mediado el mes de setiembre del año del Señor de 1532"* (cap. XLII). Acercándonos nuevamente a los testigos de vista, tenemos

que Hernando Pizarro se conforma con decir: "*Desde a dos días llegó el Gobernador a vista de Caxamalca*" (p. 53). Mena no precisa el día, pero sí la hora: "*Antes de hora de bisperas llegamos a vista del pueblo*" (p. 83). Estete cree en un comienzo que se ingresó un viernes, pero luego borra y afirma que fue "*un jueves, en la tarde, que se contaron... días del mes de... llegamos a vista del pueblo de Cajamarca*" (p. 25). El soldado Alonso Pérez de Vivero, pasados muchos años, creará que se ingresó un sábado: "*e preso el dicho Atabaliba otro día siguiente por la mañana que el se le acuerda que fue día domingo de mañana*" (Porras Barrenechea, Raúl... nota 86 a la *Relación* de Diego de Trujillo) Después de tantas inexactitudes Diego de Trujillo ubicará el día de la semana: "*y así llegamos a Caxamalca un Viernes, a mediodía*" (p. 55), coincidiendo con Jerez y también con el jinete Ruiz de Arce, quien nos dice: "*llegamos un viernes, al mediodía*" (p. 94). En conclusión, este día, estando el sol a mitad de su carrera, el Gobernador Francisco Pizarro avistó Cajamarca, ingresando a ella poco antes de la hora de vísperas. Toda esta ruta andina de Pizarro debió hacerse por la orilla izquierda del río Saña, pasando seguidamente a Niepos, San Gregorio, San Miguel y otros lugares de esta región que llevan a Cajamarca. Según tradición recogida por Horacio H. Urteaga, el Gobernador Pizarro entró a Cajamarca por las alturas de Shicuana, al Nor-Este del valle. Esta versión la creemos equivocada. Nos inclinamos a sostener que los españoles ingresaron por el Norte de la ciudad (si vinieron por Llapa, Tambo Antiguo, El Empalme, Inga-Tambo, Yanahorco, Porcon y Huambocancha), y en una segunda posibilidad por el Oeste (si utilizaron el tramo más difícil de San Pablo, la cordillera del Majoma y los pueblos de su banda oriental). Concedemos mayor probabilidad a la primera hipótesis —la del ingreso a Cajamarca por el Norte— por coincidir esa ruta con el viejo camino del Inca, vía inmejorable que siempre siguieron los conquistadores.

BIBLIOGRAFIA

- CABELLO DE VALBOA, Miguel... *Miscelánea Antártica*.— Lima, 1951.
- CIEZA DE LEON, Pedro... *La Crónica del Perú*.— Buenos Aires, 1945; y *Tercera Parte de la Crónica del Perú*, publicada en *Mercurio Peruano*, números 289, 317, 233, 340, 347, 361 y 379.
- ESTETE, Miguel... *Relación de la Conquista del Perú*.— Lima, 1924.
- FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo... *Historia General y Natural de las Indias*.— Asunción, 1944.
- HERRERA, Antonio de... *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra firme del Mar Océano*.— Buenos Aires, 1944.
- LOPEZ DE JEREZ, Francisco... *Verdadera Relación de la Conquista del Perú*.— Madrid, 1947.
- LOREDO Y MENDIVIL, Rafael... *Los Repartos*.— Lima, 1958.
- MENA, Cristóbal de... *La Conquista del Perú llamada la Nueva Castilla*, en: Porras Barrenechea, Raúl... *Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*.— París, 1937.
- PAZ SOLDAN, Mariano Felipe... *Diccionario Geográfico y Estadístico del Perú*.— Lima, 1877.
- PETERSEN G, George... *Las primeras operaciones militares de Francisco Pizarro en el Perú*, en: Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú. — Lima, 1958.
- PIZARRO, Hernando... *Carta a los Oidores de Santo Domingo*, en: Canilleros, Conde de... *Tres Testigos de la Conquista del Perú*.— Buenos Aires, 1953.
- PIZARRO, Pedro... *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*.— Buenos Aires, 1944.
- RUIZ DE ARCE Juan... *Advertencias*, en: Canilleros, Conde de... *Tres Testigos de la Conquista del Perú*.— Buenos Aires, 1953.
- SANCHO DE LA HOZ, Pero... *Relación de la Conquista del Perú*.— Madrid, 1962.
- STIGLICH, Germán... *Diccionario Geográfico del Perú*.— Lima, 1922.
- TRUJILLO, Diego de... *Relación del Descubrimiento del Reyno del Perú*.— Sevilla, 1948.